



Pandemia y virtualidad: recibirse en casa
Mariano Tomaselli Pisá
<https://doi.org/10.24215/16696581e384>

Pandemia y virtualidad: recibirse en casa

Pandemic and virtuality: getting home

Mariano Tomaselli Pisá,
Periodista, docente, redactor, editor de audio y radialista. Licenciado en Comunicación Social de la UNLP. Reside en Río Colorado, Río Negro, donde es docente de la escuela secundaria pública rionegrina y produce para distintos medios.
manotanke@gmail.com

Palabras clave

Virtualidad – Genocidio – Tesis – Método

Keywords

Virtuality – Genocide - Thesis - Method

“Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos” (Marshall Berman, 1988, p. 1).



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Me recibí estando en mi casa, en pleno Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que rige en todo el territorio nacional y en la mayoría de los países del mundo. El Covid-19 llegó a nuestro calendario sin importarle las altas o bajas temperaturas, sin distinguir razas o clases, ni puertas abiertas o cerradas; o qué teníamos planeado para nuestro acontecer biográfico más próximo. En ese marco, fui uno de los primeros estudiantes en aceptar la posibilidad de recibirme de “modo virtual”, propuesto por la Universidad Nacional de La Plata a través de sus unidades académicas. El último examen antes de obtener un título universitario llegó, luego de transitar doce años por la Universidad Pública, con mayúsculas. El pasado viernes 17 de abril tuve la instancia -virtual pero real- de Coloquio de finalización de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Y fue desde Río Colorado, mi pueblo. Lo digo a riesgo de

Question/Cuestión, Informe Especial Incidentes III, junio 2020. **ISSN 1669-6581**

ICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata



parecer ambicioso y con el tupé de quien se apropia de un pueblo refiriéndolo como algo, una cosa, de propiedad personal; como cuando decimos efusivamente “mi auto”, pero en realidad lo estamos pagando en 54 cuotas.

Tuve el privilegio de caer en la Educación Pública y comencé ese andar en el Jardín 13, acto seguido fue la Primaria en la 256° “El divino infante”, luego la Secundaria en el CEM 3° “Bernardo Houssay” y como última instancia, pero a modo de punto y coma como idea de continuidad, la etapa en la **FPyCS**, que comenzó en 2008 durante el primer mandato de Cristina y el segundo del Kirchnerismo, con un agitado contexto por diverticulitis de las patronales del monocultivo aglutinador de riquezas en detrimento de la distribución equitativa de la renta.

Pero luego del “No positivo” de Cobos, el derrame de miles de litros de leche en las banquetas y la bendita 125; llegó el debate en el congreso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la “Ley de Medios” -para simplificar- y tomamos las calles.

Presenciamos, pasando de lo individual a lo colectivo y viceversa, una etapa histórica donde a través de las políticas públicas de un Estado presente timoneado hacia una dirección inclusiva, posibilitó la ampliación de derechos sociales, la reparación histórica sobre violaciones a los derechos humanos en el marco del genocidio, la generación de empleo y cobertura social, el regreso de la juventud a la política y la consolidación regional. Y además de todo lo mencionado, se puso como valor primordial al Estado y a la educación pública.

“Escarbar”: el Trabajo Integrador Final

A principios de 2018 comenzamos a trabajar junto Rocío Cereijo, mi directora de TIF, en la producción de un libro de crónicas narrativas periodísticas sobre casos de militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de Bahía Blanca que a partir de esa participación fueron víctimas, como presos políticos, de la última dictadura cívico militar argentina. Esta producción, que se titula **“Escarbar, historia de sobrevivientes del genocidio”**, propone dar testimonio de lo que significa sobrevivir, siendo parte de la generación que fuera blanco directo de la represión estatal del último gobierno dictatorial en el marco genocida.

Escarbar está compuesto por seis crónicas en las que se abordan las vidas no sólo de los sobrevivientes protagonistas, sino también de sus familiares, amigos y compañerxs de militancia. Las historias que se narran allí son las de mi vieja y de mi viejo. Diana Pizá y Víctor Tomaselli, respectivamente.



Diana estuvo detenida en la Unidad Penal N° 2 de Villa Devoto, Buenos Aires, durante cinco años y Víctor estuvo seis años en la Unidad Penal N° 6 de Rawson, Chubut.

Pero la afinidad con esta temática no parte desde lo individual, sino que surge pensando en lo colectivo; porque los testimonios que lo conforman, así como los de muchos militantes sobrevivientes de las generaciones mencionadas, son basamento para que se fortalezca la memoria colectiva.

El proceso de investigación para realizar el TIF, empezó con charlas con mi familia, escuchando anécdotas contadas por los protagonistas; y estando atento a los relatos que aparecían en los encuentros con sus compañeros de militancia, con quienes se reencontraron luego de salir de la cárcel política, en la fraternidad continúa entre hijas e hijos de los compañeros, con los que nos sentimos y reconocemos primos.

Este trabajo se pudo construir a partir de la propia voz de los protagonistas. Y esto no es un dato menor, teniendo en cuenta que muchas otras historias de vida similares, de víctimas directas de la última dictadura tuvieron que ser contadas por comunicadores, personas externas a las familias, para traerlas a la superficie y posibilitar que salgan del estancamiento que produce la misma supervivencia.

Ellos contribuyeron las audiencias públicas por los juicios de lesa humanidad cometidos en centros clandestinos de detención tortura y exterminio, en las cárceles y en las maternidades clandestinas. El hecho de poder sentarse frente a un Tribunal de la justicia ordinaria, mirando cara a cara a jueces/zas, fiscales y abogados/as y a los propios torturadores, es una victoria.

Así lo sintió mi vieja, cuando declaró por la desaparición de su hermana Liliana en el juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en el CCDyT «La Cacha» en 2014 y frente al TOF1 encabezado por el exjuez Carlos Rozanski, quien fue perseguido por el gobierno de Macri hasta lograr que renunciara a su cargo en 2017:

“Realmente es muy bueno para mí estar sentada de frente al Tribunal, con los torturadores detrás, no como en otras ocasiones, que los tenía delante torturándome. Y valoro estos espacios de justicia porque creo que no son ni por generación espontánea ni por una cuestión administrativa, sino que son producto de una lucha de muchos años. Yo quiero que a estos asesinos se los condene por homicidio, porque Liliana fue asesinada. Ellos la suprimieron, la eliminaron, borraron su ser. Por eso no es justo que se los condene por torturas y privación de



la libertad. Son asesinos. Yo siempre digo que Liliana va a terminar de desaparecer el día que yo no esté más acá. Si el delito es permanente, el dolor también lo es.

Julia, mi prima e hija de Liliana, declaró el mismo día y fue la primera instancia en la que pudo hacerlo: «Me crié en una familia maravillosa, con la verdad, [...] en la búsqueda de la justicia», dijo al finalizar su testimonio y reconoció que están «agradecidos a este momento histórico donde los derechos humanos son política de Estado». Necesitamos, para poder finalmente hacer el duelo, [...] que en este juicio se declare que mi mamá fue asesinada [...] y que las personas que tengo atrás y el resto de los responsables, sean culpados por homicidio».

Muchas víctimas de la última dictadura no habían podido contar su historia, ni en la intimidad de sus familias, hasta que tuvieron la posibilidad de hacerlo en una audiencia pública en el marco de un juicio realizado con todas las garantías de un Estado democrático, luego de décadas de lucha y militancia; y a partir de la decisión política del gobierno nacional de Néstor Carlos Kirchner en 2003 y de Cristina Fernández de Kirchner entre 2007 y 2015.

En ese sentido, contribuimos en el proceso de cimentación continua y necesaria de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Decimos continua y necesaria, porque desde 2015 que vivimos y sentimos en el cuerpo, como así la mayoría de nuestro pueblo, las políticas neocoloniales del gobierno de Cambiemos y su negacionismo planificado en un sentido; en detrimento de la lucha por los derechos humanos de más de 40 años.

Es en esa lucha que se construyeron los pilares que significan los juicios por delitos de lesa humanidad que tuvieron inicio y continuidad a partir de 2003 con un sostén desde el Estado a través de un gobierno con la decisión y convicción política para impulsarlos; siendo una referencia a nivel mundial respecto del enjuiciamiento a genocidas que atentaron contra los propios habitantes de la nación.

Asimismo, con esos pilares como banderas, la memoria y el compromiso colectivo por el no olvido, fueron atravesando generaciones y las plazas grandes y las pequeñas repletas cada 24 de Marzo son y serán muestra de ello. Ya no es posible un 2x1, sin que haya respuesta masiva del pueblo movilizad o en las calles. Y eso es, en parte, por lo construido a partir de los relatos de sobrevivientes, de los testimonios de las familias y de la lucha de los organismos en todo nivel.

La construcción de la memoria colectiva respecto del genocidio perpetrado durante la última dictadura cívico militar, es fruto de las producciones universitarias, con base en el pensamiento



nacional, popular y comprometido que alguna vez intentaron erradicar pero que aún sigue marchando. La comunicación social es parte sustancial para reforzar lo colectivo y para pensar un futuro, desde el presente, mirando y analizando el pasado, porque tal vez, en palabras de Silvia Bleichmar (2006) el mayor peligro actual esté relacionado con nuestro futuro como Nación: En una peligrosa inclinación como sociedad hacia formas de insensibilidad intemperante ante el sufrimiento del semejante convertido en extraño, lo cual lleva a confundir víctimas con victimarios o a perder de vista que somos, de algún modo, responsables y damnificados de una historia en la cual nos cegamos ante el despojo del cual fuimos objeto, desplazando la culpa, una vez más, hacia quienes constituyen la parte más desventuradas de las acciones canallas ejercidas (p. 78).

Generalmente se relata solo el horror vivido, los palos en la carne y en los huesos, el frío de los calabozos, los uniformes de invierno en verano y los de verano en invierno, las torturas; la condena indefinida y el tiempo que se fue. Pero lo que intenté en el TIF, es referir a lo que conviví de alguna manera con ese horror. La alegría de recordar a los compañeros que no están y los sí; de recordarse, de describirse y de nombrarse y nombrarlas y nombrarlos; también por los que vendrán.

El transcurrir por la FPyCS, desde enero de 2008, me permitió poder relatar la historia familiar a compañerxs que no conocían a ninguno de mis familiares y aun así la hicieron propia para seguir compartiéndola con otrxs.

Caminar la educación pública también me posibilitó generar herramientas para poder abordar el horror vivido por mis familiares y por muchas otras familias, resignificar e indagar para procesar y volver a circular. Y como mencioné al principio de este texto, si bien este libro significa un cierre, también es una apertura para poder profundizar el ejercicio de la memoria colectiva.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Referencias bibliográficas

- Berman, Marshall (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI. ISBN 978-968-23-1509-1. p. 1.
- Bleichmar, S. (2006). *No me hubiera gustado morir en los 90*. Buenos Aires: TAURUS
- Giordano, Carlos José. 23 tesis sobre la tesis. <http://hdl.handle.net/10915/35341>
- Giordano, Carlos José. Hacia la tesis. <http://hdl.handle.net/10915/42082>